

PERANZADO EN EL FUTURO DE

a fue el momento más feliz de mi vida.



En el autor de la entrevista y en diversos momentos de la misma, el señor Tarradellas.



Tarradellas recibió en el Palau de Jefe, Francisco Mora, con el que se publicó en el NOTICIERO varias preguntas y respuestas en la Revista del Vallés.

—No, eso sí que no lo haré...
—Otro asunto, president;

¿continúa usted, a pesar de la polvareda que se armó cuando así lo manifestó, pensando «no todas las autonomías pueden ser iguales»?

—Continúo con la misma idea, pero esto no quiere decir que no sea partidario de que las otras regiones tengan su propia autonomía; tengo que decir que no es cierto, como se ha dicho, que yo no quería ser solidario con las demás regiones, lo que pasa es que ellos no se dan cuenta de que nosotros, además de nuestros problemas tenemos los suyos y eso nos obliga a ciertas consideraciones, que mal interpretadas pueden acarrear perjuicios a todos.

—Vamos a entrar en un terreno menos trascendental y más humano que lo puramente político. ¿cuáles són sus más positivas sensaciones, desde que ha regresado a Catalunya como president de la Generalitat?

—Los momentos más emotivos que estoy viviendo son cuando salgo a la calle y veo esta Catalunya tan cambiada respecto a la que dejé a mi marcha, con una variedad tan grande de personas de los más distintos lugares de España, que sin distingos de ninguna clase y de una manera sencilla me acogen como presidente de Catalunya; de la tierra en que ellos viven y trabajan, como me ha sucedido esta mañana al asistir a la inauguración, en Prat de

Llobregat, de un colegio que lleva mi nombre. Esto me conforta y me da grandes esperanzas en el futuro de Catalunya, al comprobar que el espíritu de esta tierra está por encima de partidismos e incluso de lugares de nacimiento.

—Pero Josep Tarradellas, habrá tenido también, a lo largo de su espera, su «hora triste», ¿no?

—No, no he tenido mi «hora triste», porque siempre he tenido fe en que volvería a Catalunya como presidente de la Generalitat y esto representaba la propia existencia de la Institución.

—Pero sin embargo sí que habrá tenido en estos años un momento, un instante siquiera, más alegre y feliz que todos los demás, ¿no es cierto?

—Mi llegada a Catalunya ha sido el momento más alegre y feliz de mi vida, sobre todo al comprobar la unidad de este pueblo, que creo que va a perdurar, a pesar de aquellos que, actualmente, dan la sensación de que piensan más en sus ideologías políticas que en los intereses del país.

—¿En qué ha cambiado sustancialmente su vida, desde el momento de su regreso a Catalunya, president?

—Efectivamente, mi vida ha cambiado mucho, ahora no existen momentos de intimidad en mi familia, me debo de un modo exclusivo al gobierno del país

y esto puedo hacerlo porque he tenido la suerte de que mi mujer se comporta y se ha comportado siempre de un modo totalmente identificado con mis ideales y en consecuencia no existe entre nosotros ni la más leve duda sobre lo que debemos hacer, como tampoco he tenido nunca una queja, por su parte, ante mi entrega total también a mi misión.

—Lo cual, para un hombre de su edad, no deja de ser un tremendo sacrificio, president...

—No es ningún sacrificio; es simplemente un cumplir con un deber, además, y esto lo he dicho siempre, yo nunca podré agradecer bastante a Catalunya que haya podido obtener yo el gran honor de representarla siendo como soy un hombre de familia modesta y que desde los quince años nunca he dejado de trabajar. Por tanto, repito, todo lo que he sido y soy se lo debo a esta Catalunya que tanto quiero y todo lo que haga por ella siempre será poco.

La conversación se prolongó, ya «off the record», durante casi una hora más, y a lo largo de la misma, el president iba desgranando una serie de recuerdos y anécdotas, políticas y humanas, que por sí solas valdrían para llenar las páginas de un interesante libro. El libro sobre la vida de un hombre que supo esperar para llegar a conseguir el objeto de su más grande amor...

FRANCISCO MORA

Fotos: JUAN MAS

